



El Mercurio 4-XI-2000 P.C.13
595849

Homenaje A una Voz Vegetal

El escritor Luis Merino Reyes recuerda la ocasión en que, con un grupo de poetas en un destapado auto, llevaron al sencillo Juvenicio Valle al desierto de Atacama para impactar su mirada sureña —signada por la selva y la lluvia— con las planicies profundas del páramo nortino: "Llevamos a este chileno húmedo y verde hacia las vastedades de las arenas desiertas".

El impacto fue intenso, no tanto por los contrastes sino porque, más allá de la selva lluviosa, Valle amaba el paisaje todo. Hijo del dueño de un molino y de una mujer "sensible y espiritual" —según Merino Reyes—, Gilberto Concha Ríffo, como se llamaba realmente, nació en Nueva Imperial el 6 de noviembre de 1900. Durante su infancia fue compañero de escuela de Neftali Reyes (Pablo Neruda) quién entonces lo apodó Juventino Silencio por la taciturnidad de su carácter. Más tarde, ya en Santiago, fue funcionario de la Biblioteca Nacional, de la que llegó a ser su máxima autoridad entre 1972 y 1973. El lunes la institución lo recordará con una placa, una ceremonia solemne y una muestra bibliográfica con fotografías, escritos, libros, artículos y videos. Paralelamente habrán más homenajes en Nueva Imperial.

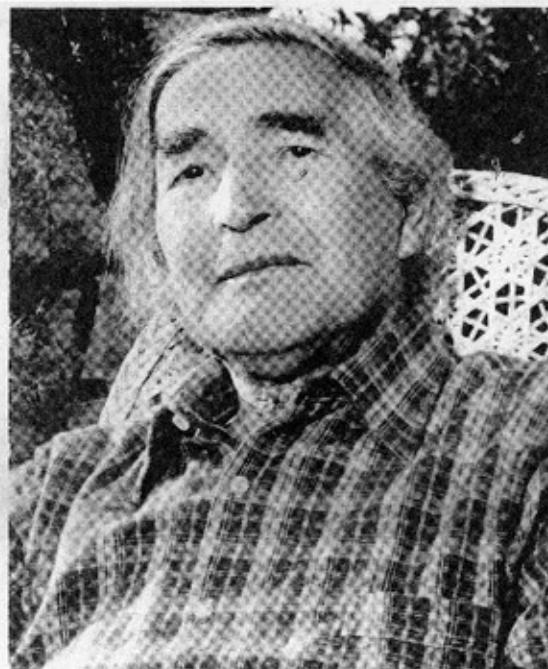
No solo la naturaleza fue su tema, también le cantó al hombre y alegó por sus derechos agraciados. Su sensibilidad social lo llevó en 1938 a España para estar en las filas de los republicanos. Allí conoció a Rafael Alberti y a Miguel Hernández. A su regreso a Chile vino el reconocimiento por su

obra poética, donde destacan los libros "Tratado del bosque" (1932), "Del monte en la ladera" (1960) y "Pajarería Chilena" (1990). En 1966 obtuvo el Premio Nacional de Literatura. Falleció el 12 de febrero de 1999.

"Siendo compañero de Neruda en el colegio, la poesía de Juvenicio Valle está diferenciada de él. Neruda ejerció una influencia tal en toda su generación, la del 38, que fue muy difícil eludirla. No obstante, Valle escapó a ella. El es el poeta típico de la selva. Eso fue su gran mérito", dice Luis Merino Reyes, quien conoció a Valle en la Biblioteca Nacional en la década del 30.

"Juvenicio Valle es la expresión más pura de la poesía con fondo ecológico, antes de que esta palabra entrara en circulación", señala el escritor Volodia Teitelboim. "Es un hombre de corazón vegetal, amante de la naturaleza en primer término. La importancia de Valle es fundamental en tanto la naturaleza fue la columna vertebral de su poesía. Creo que en un tiempo donde la destrucción del medioambiente es una tragedia que ha cobrado víctimas y un elevado precio en Chile y en el mundo, él fue un visionario".

Para Teitelboim, también su preocupación por los pueblos originarios sitúa su poesía en una situación de gran vigencia: "El entendió que los pueblos originarios tienen la virtud de que viven, conciben el universo en función de la naturaleza. Juvenicio es el poeta más representativo de este pensamiento, que lo vivió tempranamente en su propia vivencia, en ese sur de Nueva Imperial. Pero



Juvenicio Valle le cantó al paisaje voluptuoso y también al hombre en la ciudad. Autor de una poesía clásica, limpia y poderosa en su mensaje, es celebrado en el centenario de su natalicio.

también alcanzó a ver destrucción y eso lo lamenta como si fuera la muerte de un niño. El lo vive como una tragedia personal".

En lo estético, Valle jamás centró su preocupación en las formas. Concibió el lenguaje al servicio de la belleza de las ideas. "Su poesía es de una pureza clásica, pero de un clasicismo del siglo XX, nítido, claro. Es muy moderno y a la vez de todos los tiempos. No fue un experimentalista. En este sentido, al desarrollar en su poesía una continuidad sin grandes sobresaltos se acerca a Gabriela Mistral. Ella también sintió el drama del paisaje y la naturaleza agredida, aunque son dos caracteres muy distintos. Junto con eso,

fue un poeta ciudadano. Así como defendió el paisaje defendió también al hombre y sus derechos. Para él la poesía tenía un sentido no sólo estético sino también ético. Juvenicio Valle es un poeta que entra al tercer milenio con un mensaje que puede ser todavía más vigente en el tiempo que viene que cuando fue escrito", concluye Teitelboim.

Finalmente, Luis Merino Reyes prefiere citar versos del mismo Valle para resumirlo: "Nunca estoy donde estoy, ando siempre oculto, la mano en que canto es muy débil y cuando pongo el alma en ella hasta el cielo se cumbre. Mis acompañados son inseparables y morositas, los sacude el viento".

Homenaje a una voz vegetal [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Homenaje a una voz vegetal [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)